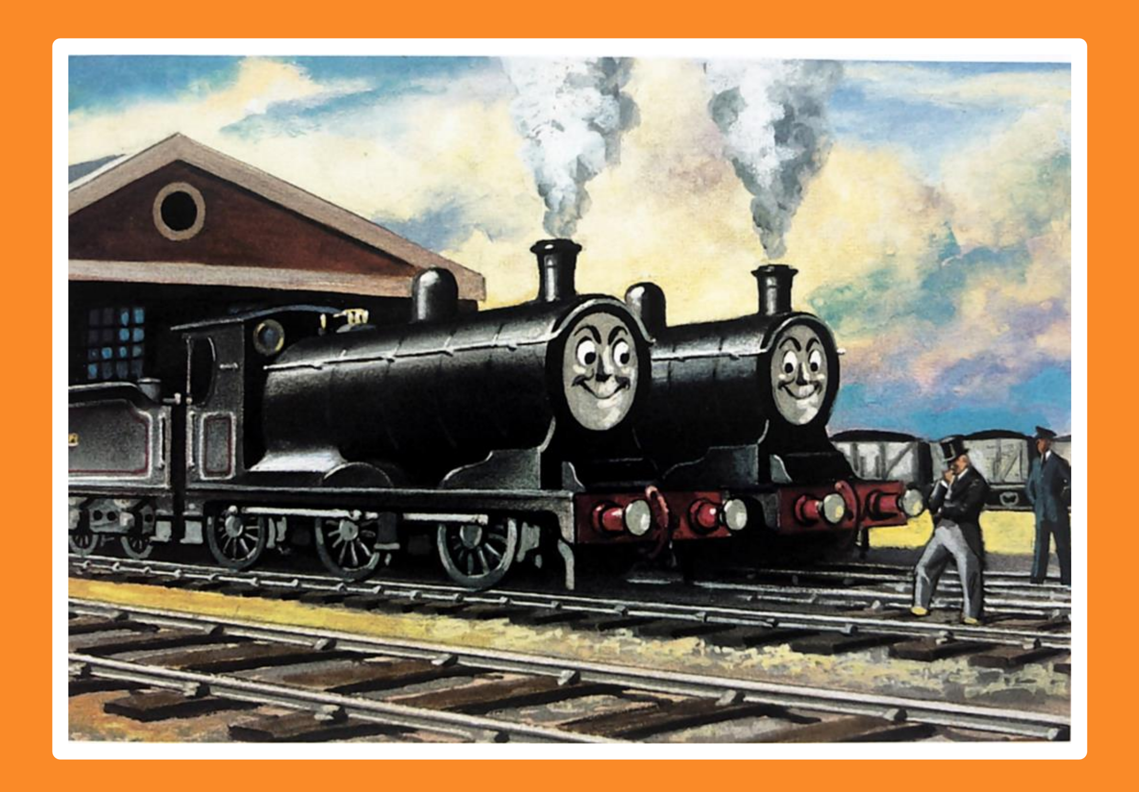
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 15

LOCOMOTORAS GEMELAS



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
JOHN T. KENNEY

QUERIDOS AMIGOS,

¡El Inspector Gordo acaba de pasar por un Momento Perturbador! Ordenó una locomotora de carga de Escocia, ¡y se sorprendió al recibir dos!

Habían perdido sus números, y nadie sabía cuál era cuál. Así que no sabía con qué locomotora quedarse.

EL AUTOR.

‘¡HOLA GEMELOS!’

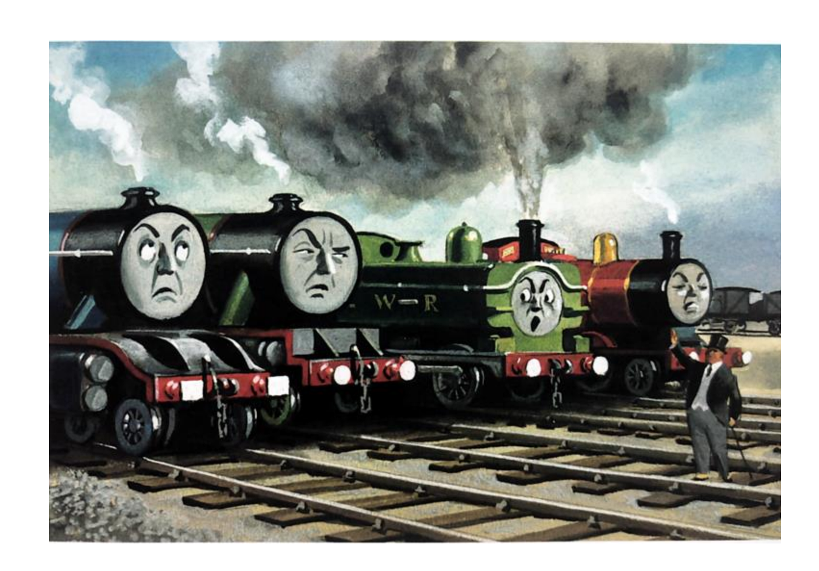


MÁS y más personas viajaban en el Ferrocarril del Inspector Gordo. Más y más navíos llegaban a los puertos. Ciertamente todos tenían que trabajar muy duro.

Los furgones se quejaban terriblemente; pero al fin y al cabo, los furgones siempre se quejan, y nadie les presta mucha atención.

Los vagones se quejaban también. Tan pronto como llegaban con un tren, tenían que partir otra vez con pasajeros frescos como otro.

“No sabemos si estamos yendo o viniendo” protestaban. “Nos sentimos *muy* distraídos.”



“Nadie puede decir” refunfuñó Henry “que tenemos miedo de trabajar duro, pero...”

“... pintamos la línea en los trenes de carga” terminó Gordon.

“Furgones sucios, vías muertas sucias. ¡Ugh!” agregó James.

“¿De qué dolor de caldera se están quejando ustedes?” preguntó Duck. “Recuerdo en el Gran Oeste...”

“Ese pseudo ferrocarril...”

“¡¿Pseudo ferrocarril?! Déjame decirte...”

“¡Silencio!” ordenó una voz bien conocida. “Déjenme decirles que una locomotora para los trabajos de carga llegará desde Escocia mañana.”

Las noticias fueron recibidas con aclamación.

El Inspector Gordo se quedó mirando. "¿Acaba de decir *dos* locomotoras, Inspector?"

"Sí, Señor."

"Entonces mande a la otra de vuelta enseguida."

"Por supuesto Señor, ¿pero cuál?"

El Inspector Gordo se quedó mirando otra vez. "Las locomotoras tienen números, Inspector" explicó pacientemente. "Compramos a la número 57646. Mande a la otra de vuelta."



"Lo entiendo Señor, pero hay un problema."

"¿A *qué* se refiere?"

"Las dos locomotoras son exactamente iguales Señor, y no tienen números. Dicen que los perdieron en el camino."

El Inspector Gordo tomó su sombrero. "Pronto arreglaremos ese sinsentido" dijo seriamente.



Las dos locomotoras lo saludaron alegremente.

"Entiendo que han perdido sus números" dijo. "¿Cómo pasó eso?"

"Debieron haberse resbalado y caído en el viaje Señor. Ya sabe cómo es esto." Las locomotoras hablaron en coro.

"Ya sé. Accidentalmente a propósito."

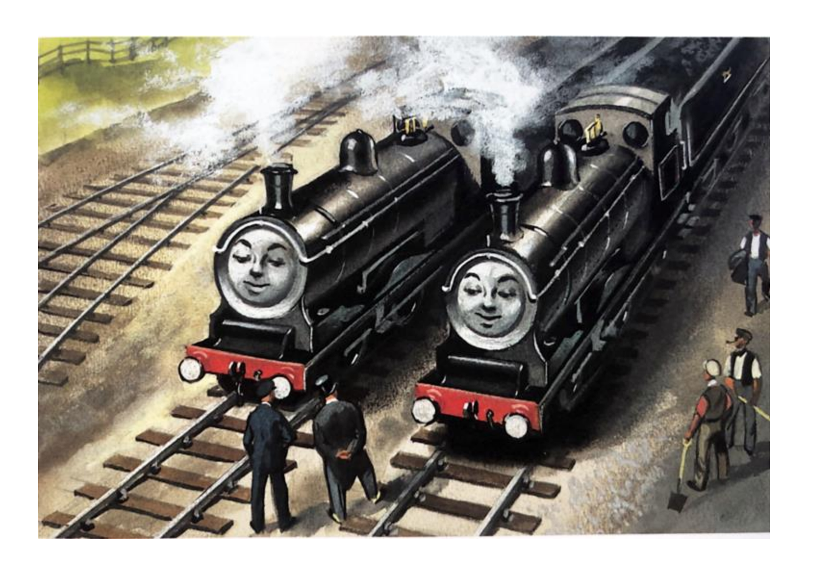
Los gemelos se veían lastimados.

"¡Señor! No estará pensando que los perdimos a propósito, ¿verdad?"

"No estoy tan seguro" dijo el Inspector Gordo. "Pero en fin, ¿cuál de ustedes es 57646?"

"Eso Señor, es justo lo que no podemos recordar."

El Inspector Gordo miró a sus solemnes caras. Se dio la vuelta.



Parecía tener sus propias dificultades.

Se volvió a dar la vuelta. “¿Cuáles son sus nombres?”

“Donald y Douggie, Señor.”

“¡Bien!” dijo. “Entonces su Controlador me podrá decir cuál de ustedes es cuál.”

“¡Ou! No va a obtener mucha ayuda de él, Señor.”

“¿Por qué?”

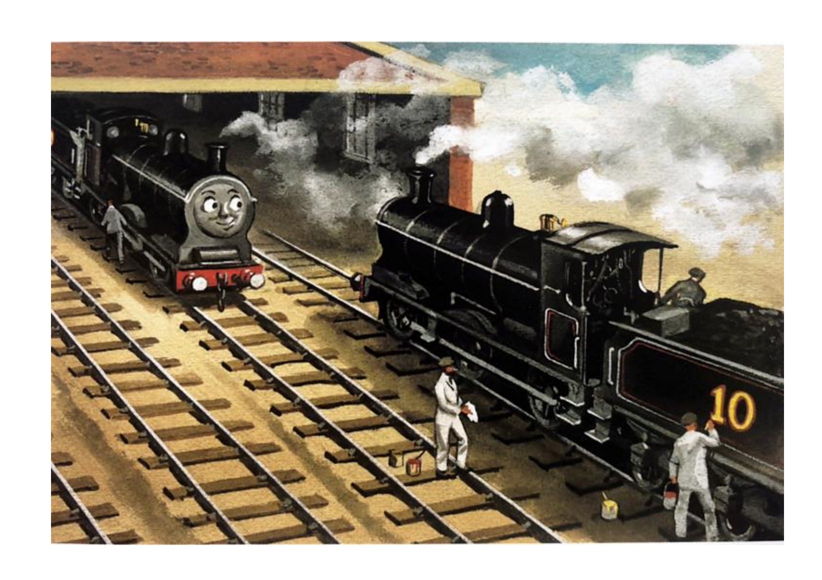
“Él no sabe nuestros nombres Señor. ¿Cómo podría? Apenas nos dimos nombres cuando perdimos nuestros números.”

“Uno de ustedes” dijo el Inspector Gordo “está haciéndose rabona. Lo encontraré y lo enviaré a casa. Inspector” ordenó “dele a estas locomotoras números, y póngalas a trabajar.”

Se fue caminando severamente.

EL VAGÓN PERDIDO

PRONTO vinieron trabajadores para darle a los gemelos sus números. A Donald le dieron el 9 y a Douglas el 10. Cuando los hombres se fueron, se quedaron solos en el Cobertizo.



"Quizás te hayas dado cuenta Douggie, de que los pintores olvidaron algo."

"¿Qué olvidaron?"

"Pintaron nuevos números en nuestros ténderes, pero no pusieron ninguno en nosotros." Donald le guiño traviesamente a su gemelo.

"Quieres decir" sonrió Douglas "que podemos..."

"Justo eso" se rió Donald. "Contén tu vapor. Ahí viene el Inspector."



"Bien 9 y 10" sonrió el Inspector "este es Duck. Les mostrará el lugar antes de comenzar a trabajar."

Los gemelos se estaban divirtiendo, y pronto se hicieron amigos de Duck. No les importaba lo que hicieran. Manejaban trenes de carga y vagones fácilmente; así, una vez que los gemelos habían acomodado los furgones, estos últimos se dieron cuenta de que tratar de jugarles bromas era una mala idea.

"Nos agrada este lugar" dijo Donald.

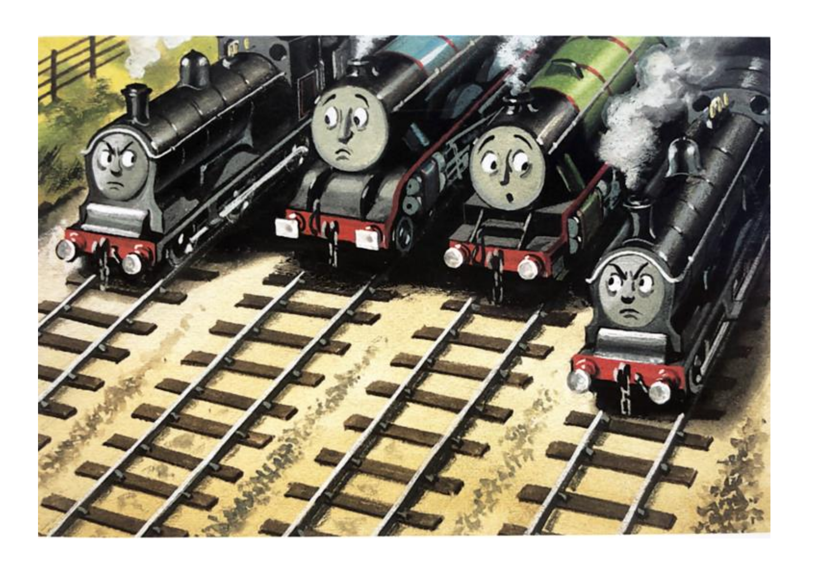
"Eso es bueno" sonrió Duck "pero tomen mi consejo, tengan cuidado con Gordon, Henry y James. Seguramente tratarán de hacer alguna tontería."

"No te preocupes" rió Douglas. "Pronto los tranquilizaremos."

Donald y Douglas tenían silbatos con tonos graves.

"Suenan como autobuses" dijo Gordon.

"O barcos" rió Henry con disimulo.
"¡Remolcador Annie!" rió Gordon. "¡Ja! ¡Ja!"



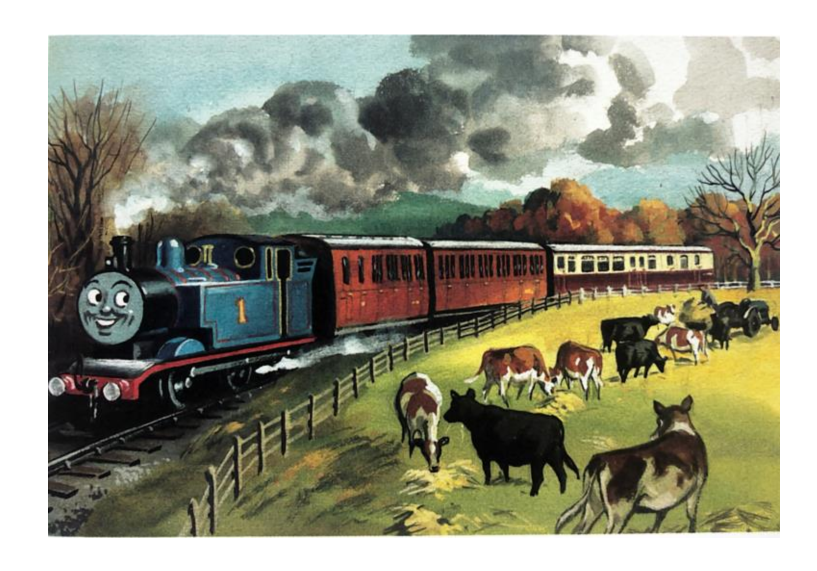
Donald y Douglas emergieron lentamente, uno en cada lado. "No estarán burlándose de nosotros ¿No?" preguntó Donald.

Gordon y Henry saltaron. Miraban nerviosamente de lado a lado.

"Uh, no" dijo Gordon.

"No, no, por supuesto que no" dijo Henry.

"Muy bien" dijo Douglas. Ahora si no les importa, solo quédense así."



¡Y así se quedaron Gordon y Henry!

Todos los días, puntualmente a las 3:30, Gordon llega resoplando con el Expreso. Es llamado "El Salvaje Noroeste" y está lleno de personas de Inglaterra, Gales y Escocia. También hay un vagón especial para pasajeros que viajan a lugares en el Ramal de Thomas.

Cuando se retiran los demás vagones vacíos, las locomotoras deben recordar llevar el vagón especial al andén. No espera mucho ahí. Thomas, con Annie y Clarabel, viene apurado desde el empalme a buscarlo. Thomas está muy orgulloso de su Vagón Especial.

Una tarde Douglas estaba ayudando a Duck en el Depósito mientras Donald esperaba para llevar un tren de carga al otro final de la línea. Como Duck estaba ocupado arreglando los furgones de Donald, Douglas se ofreció para llevarse los vagones de Gordon.

Douglas se estaba divirtiendo, cuando un terrible pensamiento lo golpeó. "Espero que el

Inspector Gordo no se entere de que no debería estar aquí. No podría soportar que me devuelvan." Se preocupó tanto que se olvidó del vagón especial de Thomas.

Lo empujó con los otros en la vía muerta para vagones y después se fue deambulando para unirse a Donald en la torre de agua. Mientras se iba, Thomas vino correteando y silbando alegremente.



Pronto Thomas llegó quejándose. "¿Dónde está mi vagón?"



"¿Vagón?" preguntó Donald. "¿Qué vagón?"

"Mi vagón especial, que Gordon trae para mí. Desapareció. Debo encontrarlo." Se fue apresurado.

"¡Por Dios!" dijo Douglas. "Debí de haber colocado el vagón especial con el resto."

"¿Ves eso?" exclamó el Maquinista de Donald. Una multitud de pasajeros enojados surgieron de la vía muerta.

"Se quejarán con el Inspector Gordo. Probablemente vendrá aquí después."

"Ahora escuchen" dijo el Maquinista de Douglas. "Intercambiaremos ténderes. Después te irás Donald, y llévate el tren de carga contigo. No te preocupes por nosotros. ¡Ahora rápido! Hagan lo que digo."

El Inspector Gordo y tres pasajeros caminaron hacia ellos; pero Donald, con el ténder de Douglas (10) ya se había ido con el tren de carga antes de que se acercaran. Douglas y su Maquinista esperaban con expresiones inocentes.

"¡Ah!" dijo el Inspector Gordo "Número 9, ¿Por qué no te has ido con el tren de carga?"

"Mi ténder se soltó, Señor." El Maquinista le mostró el ténder, aun desenganchado.



"Ya veo, algún defecto sin duda. Dime, ¿Por qué el Número 10 se fue tan rápido?"

"Tal vez Señor" intervino Douglas "lo vio viniendo hacia aquí y pensó que era tarde."

"Hm" dijo el Inspector Gordo.

Se volteó hacia los pasajeros. "Aquí, Caballeros, están los hechos. El Número 10 ha estado haciendo maniobras en el Depósito. Su vagón desapareció. Investigaremos. El Número 10 – uh – desapareció también. Pueden sacar sus conclusiones. Por favor acepten mis disculpas. El asunto será investigado. Buenas tardes, Caballeros."



El Inspector Gordo los observó hasta que subieron por la rampa de la estación. Sus hombros se crisparon; se secó los ojos. Douglas se preguntó si estaba llorando. No lo estaba.

Se dio la vuelta súbitamente. "Douglas" intervino "¿Qué haces farseando con el ténder de Donald?"

FURGÓN ROTO

EL Inspector Gordo regañó a ambas locomotoras severamente.

"No debe haber más trucos" dijo "estaré observándolos a ambos. Tengo que decidir cuál de ustedes se va a quedar." Se fue caminando.



Los gemelos estaban tristes. Ninguno quería quedarse sin el otro. Ambos se lo dijeron mutuamente.

"¿Qué haremos ahora?" se preguntó Douglas.

"¡Bueno!" dijo Donald. "Cada uno tendrá que ser tan bueno como el otro. Así tendrá que quedarse con ambos."

Su plan era bueno; pero no habían contado con un malicioso Furgón de Cola.

Al Furgón no le agradaba Douglas. Las cosas siempre salían mal cuando tenía que sacarlo.



Sus trenes llegaban tarde y el era culpado. Douglas comenzó a preocuparse.

"Eres una pesadilla" dijo Donald un día. "No veo la hora de dejarte atrás."

"No puedes" dijo el Furgón de Cola "soy esencial."

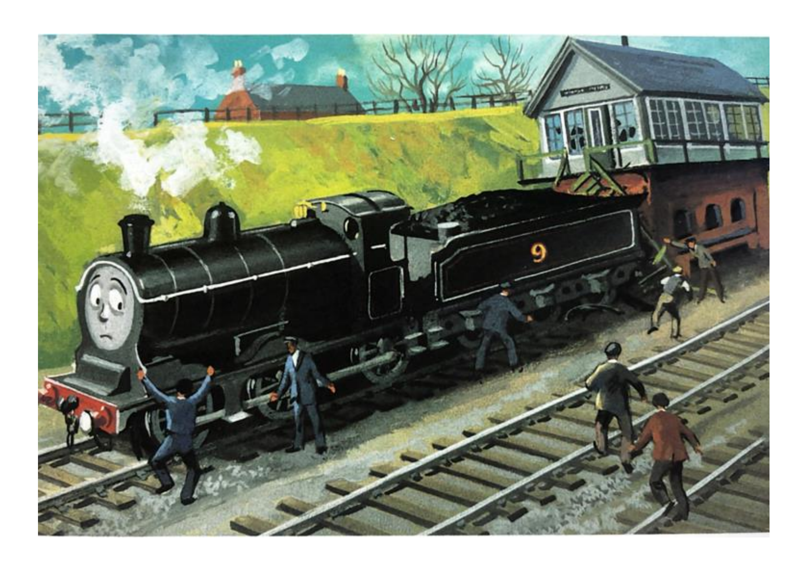
"Ah, ¿lo eres?" explotó Donald. "No haces nada más que escándalo y chirridos. ¿Con que te gusta molestar a Douggie? Pues toma esto."

"¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!" se quejó el Furgón de Cola.

"Silencio" dijo Donald severamente. "Si no te comportas mejor habrá más."

El Furgón de Cola se comportó mejor después de eso. Los trenes de Douglas llegaban a tiempo y los gemelos se sintieron mejor.

Pero entonces Donald tuvo un accidente. Estaba retrocediendo en una vía muerta. Los rieles estaban resbaladizos. No pudo detenerse a tiempo, y chocó a través de los parachoques contra una garita de señales.



En un momento el Guardavía estaba parado en las escaleras; al siguiente, estaba tirado sobre el carbón en el ténder de Donald. Estaba muy enojado.

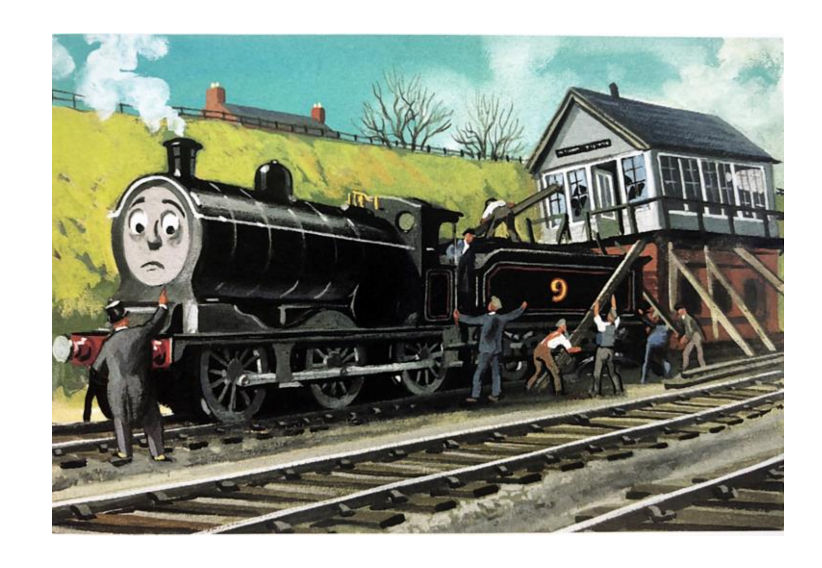
"Torpe locomotora grande" lo regañó "ahora tendrás que quedarte ahí. Trabaste mis agujas. Te lo mereces por arruinar mi linda nueva garita de señales."

El Inspector Gordo también estaba enojado. "Estoy muy decepcionado Donald" dijo. "No esperaba tal – uh – torpeza de tu parte. Había decidido enviar a Douglas de vuelta y quedarme contigo."

"Lo lamento, Señor" pero Donald no dijo qué lamentaba. Nosotros lo sabemos, ¿o no?

"Lo mismo digo" prosiguió el Inspector Gordo indignado. "Arruinaste todo lo que había arreglado. Es muy inconveniente. Ahora James tendrá que ayudar con el trabajo de carga mientras reparan tu ténder. A James no le gustará en lo absoluto."

El Inspector Gordo tenía razón. James rezongó terriblemente.



"Cualquiera podría pensar" dijo Douglas "que Donald tuvo su accidente a propósito. Escuché una historia" prosiguió "sobre una locomotora y unos vagones de alquitrán."

Gordon y Henry se rieron entre dientes.

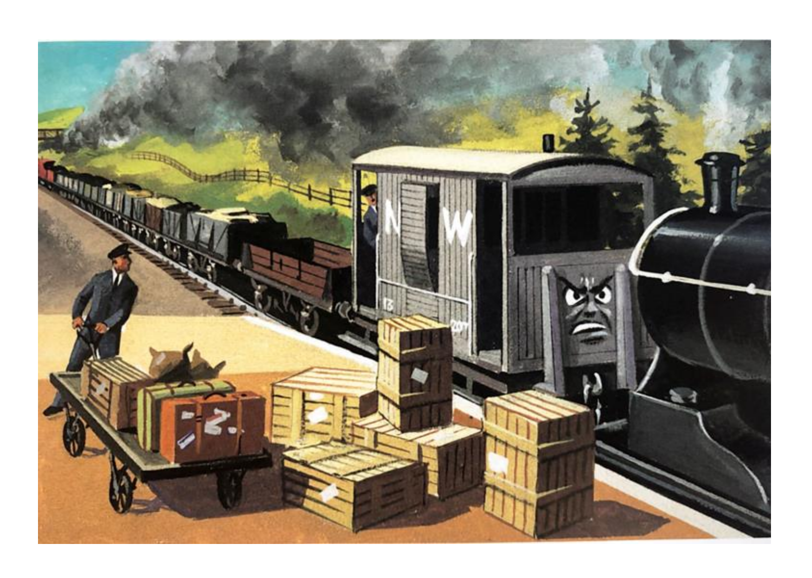
"¡Cállate!" dijo James. "No es gracioso."

“¡Bueno, bueno, bueno!” dijo Douglas inocentemente. “Seguramente James, no fuiste tú. ¡No me digas!”

James no dijo nada. Estaba malhumorado a la mañana siguiente y no producía vapor debidamente. Cuando por fin arrancó, golpeó con fuerza a los furgones.

“Está enojado” rió disimuladamente el malicioso Furgón de Cola. “¡Haremos que se enoje aun más!”





“¡Aguanten!” le susurró a los furgones.

“¡Aguanten!” se susurraban los furgones los unos a los otros.

James se esforzó todo lo que pudo, pero estaba exhausto cuando llegó a la estación de Edward. Por suerte, Douglas estaba ahí.

“Ayúdame a subir la colina por favor” jadeó James. “Estos furgones me están molestando.”

“Les daremos una lección” dijo Douglas decididamente.

“VamosVamosVAMOS” resopló James enojado.

“¡MUÉ-vanse! ¡MUÉ-vanse!” resopló Douglas desde atrás.

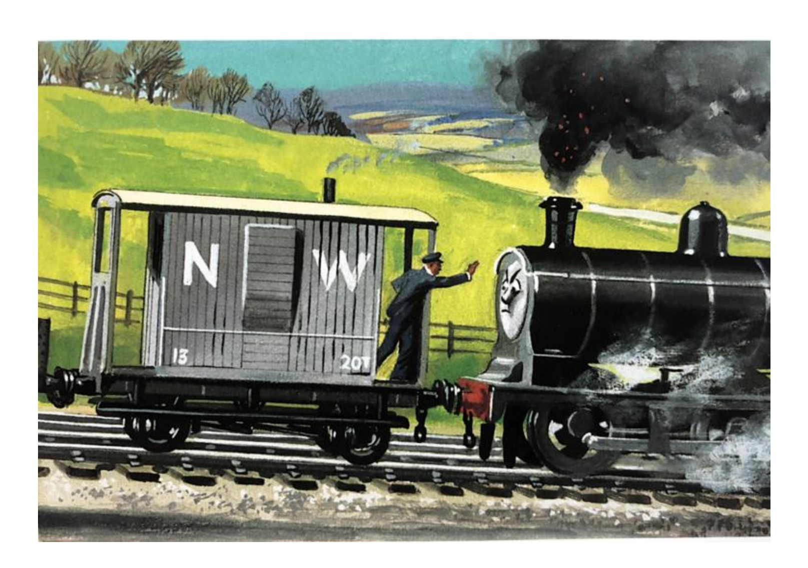
Lentamente pero con seguridad las trabajadoras locomotoras forzaron a los reacios furgones a subir la colina.

Pero James estaba perdiendo vapor. “No puedo hacerlo. No puedo hacerlo” jadeaba.

“¡DÉJAMELO A MÍ! ¡DÉJAMELO A MÍ!” gritó Douglas. Empujó y resopló tan furiosamente que salían chispas de su chimenea.

“¡Ooer!” gruñó el furgón de cola. “Desearía nunca haber pensado en esto.” Estaba apretado entre Douglas y los furgones. “¡Vamos! ¡Vamos!” gritaba; pero no se dieron cuenta.

El Guarda estaba preocupado. “¡Sigue adelante!” le gritó a Douglas. “El furgón de cola se está rompiendo.”



Fue demasiado tarde. El Guarda saltó mientras el Furgón de Cola colapsaba. Aterrizó a salvo a un lado de la línea.

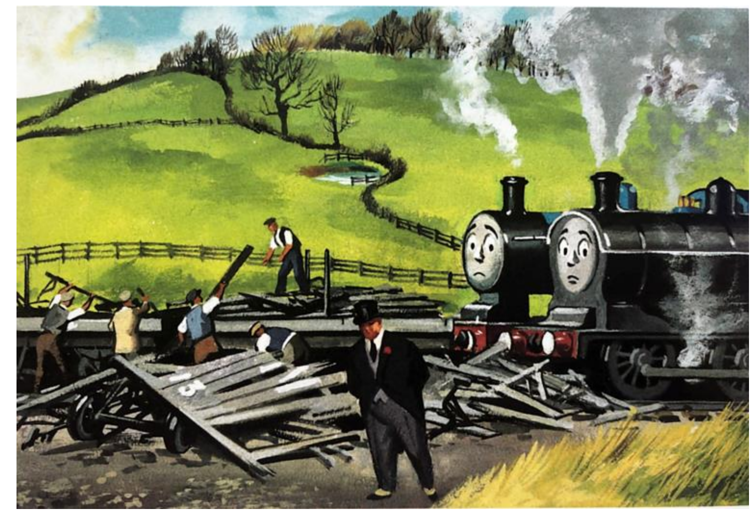
“¡Tendría que haberme imaginado que había sido Douglas!”

“Lo lamento Señor. Podré haber sido torpe; pero *no iba* a ser vencido por su engañoso furgón.”

“Ya veo” dijo el Inspector Gordo.

Edward llevó a algunos trabajadores para que limpiaran el desastre.

“Douglas estuvo grandioso Señor” dijo “a James no le quedaba vapor, pero Douglas trabajó por tres. Lo escuché desde mi depósito.”



“Por dos hubiera sido suficiente” dijo el Inspector Gordo secamente. “Quiero ser justo Douglas” prosiguió. “Admiro tu determinación, pero... No lo sé, de verdad que no lo sé.”

Se dio la vuelta y se fue caminando pensativamente.

LA DELEGACIÓN

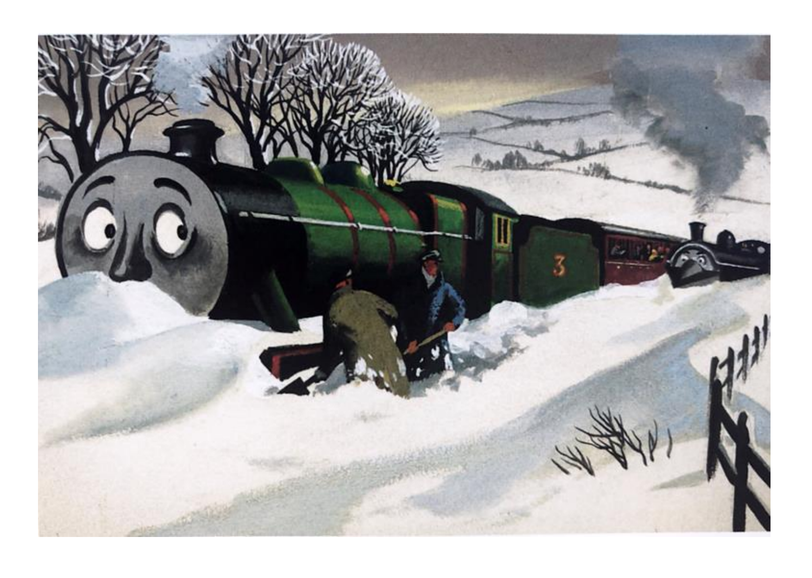


“SEGURO que nos mandará de vuelta, Donald.”

“Creo que tienes razón, Douggie. La suerte ha estado en nuestra contra. Ninguna locomotora sabría qué hacer en nuestro lugar.”

La nieve se adelantó ese año. Era más pesada de lo habitual. Se quedó también, y ahogó las líneas. La mayoría de las locomotoras odiaban la nieve. Donald y Douglas estaban acostumbrados. Sabían que hacer. Sus Maquinistas hablaron con el Inspector, y pronto estaban enganchados espalda con espalda con un vagón entre sus ténderes. Entonces, cada uno con un quitanieves al frente, se pusieron a trabajar.

Resoplaban ocupados ida y vuelta patrullando la línea. Generalmente la nieve se deslizaba con mucha facilidad, pero a veces se encontraban con montículos más densos.



Entonces los embestían una y otra vez, rezongando, resbalando, resoplando, jadeando, hasta que se abrieran paso a través de ellos.

En un momento se encontraron con un montículo mucho más grande que los demás. Lo embistieron y estaban retrocediendo para intentarlo de nuevo. Hubo un débil silbido y personas gritaban y hacían señas.

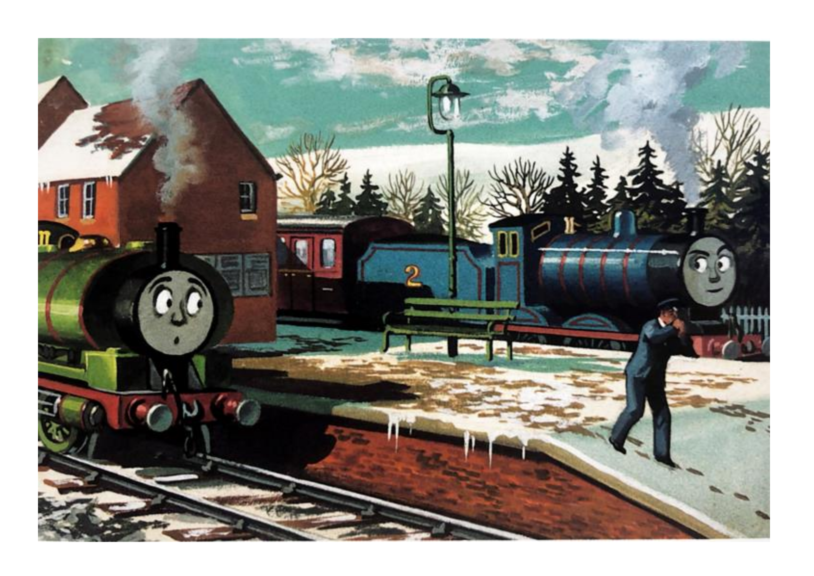
“¡Dios mío Donald, es Henry! No te preocupes, Henry. Contén tu vapor. ¡Te sacaremos de ahí!”

⋆ ⋆ ⋆

El Inspector Gordo iba regresar pronto. Los gemelos estaban tristes. “Seguro nos mandará de regreso” decían.

"¡Es una pena!" simpatizó Percy.

"Tanto lío por una garita de señales" rezongó Gordon. "Hay demasiadas de esas, si me lo preguntan."

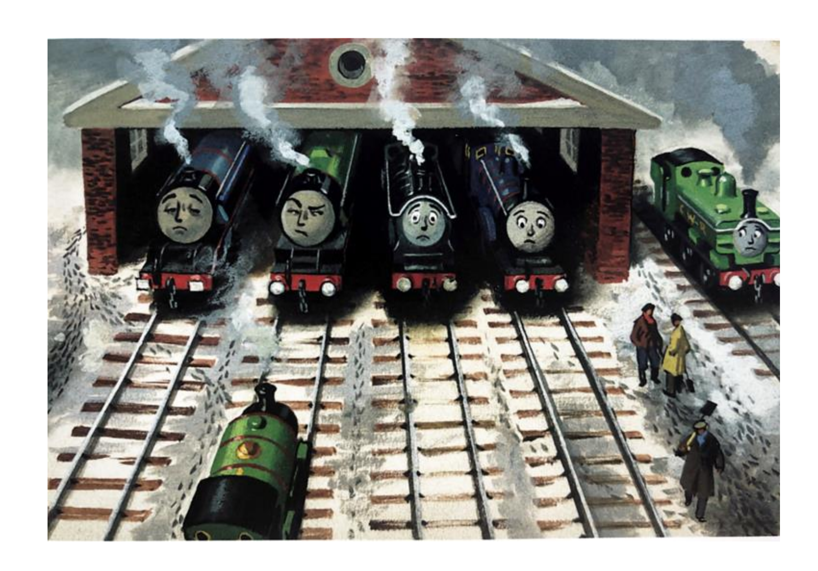


"Y ese Furgón de Cola" dijo James. "Borrón y cuenta nueva. Eso digo yo."

"Estuvieron espléndidos en la nieve" agregó Henry. "No es justo." Todos coincidieron en que algo tenía que hacerse, pero nadie sabía qué.

Un día Percy le habló a Edward sobre el tema.

"Lo que necesitan" dijo Edward "es un Delegado." Le explicó lo que era.



Percy regresó corriendo. "Edward dice que necesitamos un Delgado" le contó a los otros.

"Por supuesto" dijo Gordon "el problema es..."

"... ¿qué es un disgustado?" preguntó Henry.

"Es cuando las locomotoras le dicen al Inspector Gordo que algo está mal y le piden que lo componga."

"¿Dijiste que le *digamos* al Inspector Gordo?" preguntó Duck pensativamente. Hubo un largo silencio.

"Yo propongo" dijo Gordon finalmente "que Percy sea nuestro – uh – hum – disputado."

"¡¿YO?!" chilló Percy. "No puedo."

"Tonterías Percy" dijo Henry. "Es fácil."

"Está decidido entonces" dijo Gordon.

¡El pobre Percy deseó que no lo estuviera."

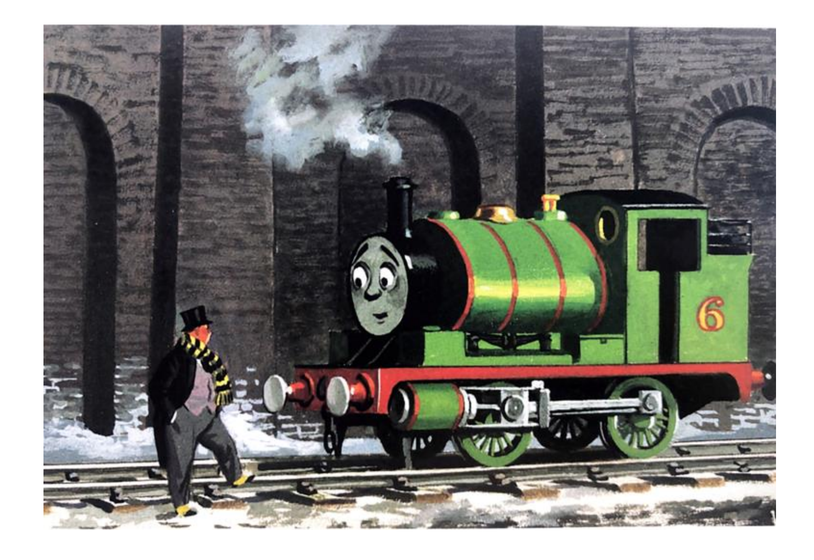
“¡Hola Percy! Es bueno estar de vuelta.”

Percy saltó. Algunos furgones salieron volando.

“Uh, s-s-sí Señor, por favor Señor.”

“Pareces nervioso, Percy. ¿Qué sucede?”

“Por favor Señor, me nombraron Delgado Señor. Para hablar con usted Señor. No me agrada la idea Señor.”



El Inspector Gordo reflexionó. “¿Quieres decir un Delegado, Percy?” preguntó.

“Sí Señor, por favor Señor. Es por Donald y Douglas, Señor. Dicen, Señor, que si usted los devuelve, Señor, los convertirían en Chatarra, Señor. Eso sería terrible, Señor. Por favor Señor, no los devuelva, Señor. Son buenas locomotoras, Señor.”

“Gracias, Percy. Con eso basta.” Se fue caminando.



“Ayer tuve la visita de un – uh- Delegado” dijo el Inspector Gordo. “Comprendo sus sentimientos pero *no* apruebo su interferencia.” Pausó por un momento. “Donald y Douglas, he oído que su trabajo en la nieve fue muy bueno. ¿Qué color de pintura les gustaría?”

Los gemelos estaban sorprendidos. “Azul, Señor, por favor.”

“Muy bien. Pero les pintaremos sus nombres. No cometeremos más ‘errores’.”

“Gracias Señor. ¿Eso significa que nosotros dos…?”

El Inspector Gordo sonrió. “Significa que…”

Pero el resto de su discurso fue ahogado en un alegre coro de porras y silbidos.

Traducción por @401Fives